

Comentario al evangelio del sábado, 10 de septiembre de 2016

Queridos amigos y amigas:

Aunque el ser humano es mayor que las plantas, mirar a las plantas nos puede ayudar a comprender algo de nosotros mismos. Porque cada planta da el fruto que le corresponde, y lo que se siembra, eso se recoge. Y para lograr el fruto hay que esperar, y esperar... y de nada vale intentar estirar el tallo, porque cada cosa tiene su tiempo bajo el sol. Y la planta necesita ser cuidada de lo que le puede hacer daño, a la vez que ser alimentada para poder crecer.

Y aunque el ser humano es mayor que los edificios, mirar a los edificios nos puede ayudar a descubrir algo de nuestra vida. Porque si no hay unos buenos cimientos, de nada valen los adornos: la casa se caerá ante la primera inclemencia. Pero cuando hay buenos fundamentos, todas las tormentas se pueden superar.

Mirando una planta, agradece a Dios tu vida y pregúntate cómo estás cuidando esa vida para que llegue a dar los frutos que Él quiere. Cuánto tienes de paciencia, para dejar hacer a Dios a su ritmo... Cómo estás alimentándote de la oración, de la reflexión, del consejo que otros te pueden ofrecer...

Mirando un edificio, pídele a Dios que te ayude a apoyar tu vida en Él, que es roca firme, para desde ahí, levantarte, acoger y servir a otros.

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF (luismanuel@claretianos.es)

Luis Manuel Suarez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org